

Recreación de una cultura participativa

La “semilla” de la participación

No podemos enseñar participación siendo escépticos, no podemos enseñar democracia siendo autoritarios, no podemos sembrar la esperanza siendo resignados.

Entrevista a **Marcelo Luna**
Moreno



Marcelo Luna es profesor de materias técnicas pero se desempeña en las Areas de matemática y física en varias ESB de Merlo y Moreno. Como estudiante militó, a fines de los 80, en el Centro de Estudiantes de su Escuela; hoy, como trabajador docente, tiene una activa participación militante en SUTEBA Moreno. El año pasado junto con directivos y algunos docentes de la ESB N° 51 de Merlo impulsó el proyecto de conformación de un Centro de Estudiantes del Tercer Ciclo.

“Tratamos de enganchar a los chicos en la idea de un Centro de Estudiantes de una manera distinta a lo que se suele hacer en otras escuelas, donde los Centros terminan siendo utilizados por los directivos como cooperadoras: más que abiertos a las necesidades de los estudiantes, están al servicio de las necesidades de la escuela. Empezamos a discutir entre nosotros cómo hacer para que los pibes realmente se comprometieran. Como estamos cerca de la escuela Técnica en cuyo Centro de

Estudiantes participé y es una de las pocas que continuó desde los 80 con la tradición de los centros de estudiantes, decidimos trabajar con los alumnos que habían ido a la técnica o los que tenían hermanos allí y que se podían enganchar porque ya lo habían visto. Porque para el resto de los chicos un centro de estudiantes era algo abstracto”.

Entre las dificultades que aparecen cuando se pretende lograr que los chicos se comprometan con una iniciativa de participación de este tipo, no es menor, en el análisis de Marcelo, las que se derivan del proceso de destrucción de la escuela media que se llevó adelante en los 90.

“Estoy convencido de que la Reforma educativa lo que buscó fue esto. Hoy nos cuesta un montón recrear la cultura del Centro de Estudiantes porque los chicos que el año pasado estaban en 9º ya se fueron, y hacen falta 3 años para entablar lazos, para comprometerse, para avanzar en construir algo. Al estar perdida esa cultura de la participación se hace difícil. Podemos hacer un Estatuto y elegir un representante por curso, pero recrear esa cultura no va a ser de un día para otro, va a llevar su tiempo, hasta que la rueda empiece a girar. Nos apoyamos en la experiencia de los chicos de la Técnica porque ellos veían el centro de estudiantes funcionando. En la época donde yo militaba en el Centro, en el 88, estábamos más politizados, en otros momentos fue más social, pero a lo largo de los años hubo chicos que pudieron mantener esa experiencia. Aspiramos a tener una camada que lo pueda instalar, que se haga la corriente de transmisión. Sembrar la semilla de la participación”.

Las dificultades tienen que ver también con lo que sucede al interior de la escuela. Desde profesores que piensan que los estudiantes no tienen por qué quejarse de nada de lo que los docentes hacen, a las contradicciones que aparecen entre lo que los docentes dicen y lo que se hace.

“No podemos enseñar participación siendo escépticos, no podemos enseñar democracia siendo autoritarios, no podemos sembrar la esperanza siendo resignados. Podemos enseñar el contenido “participación”, pero si el docente que lo comunica está renegando de los sindicatos y de la participación política es difícil que el pibe pueda aprenderlos. Esas son las dificultades que tenemos, los docentes que pregonan el individualismo, no tanto con el decir pero sí con el hacer; que instalan la resignación con su forma de ver las cosas, porque hay muchos compañeros que perdieron la batalla cultural y se compraron el discurso de los 90 de que esto no tiene salida. Somos pocos los que creemos que la sociedad como producto del hombre puede ser transformada por la voluntad de las mayorías”.

Movilizar un proceso de participación de los chicos en la escuela, supone para Marcelo, una primera y consecuente actitud por parte de los adultos de esa institución: comprender la realidad concreta de esos pibes y tratar de conocer lo que a ellos les sucede, lo que les interesa, su forma de ver y pensar el mundo.

“Muchas veces nosotros creemos saber lo que ellos necesitan, pero tenemos que escucharlos para saber cuál es la realidad. Yo vivo en un barrio humilde y quizás por eso a mí me cuesta menos, pero hay otros compañeros que no comprenden la realidad de este barrio que es muy distinta a otras realidades. Por ejemplo, cuando llueve algunos compañeros dicen “¿por qué no se quedan en sus casas?” y no saben que en sus casas se mojan más que si están dentro de la escuela, o que no tienen un cuarto propio para quedarse tirados mirando la tele, como otros chicos. Me acuerdo que en la Técnica había un chico que tenía 9 ó 10 en todas las materias, pero se llevaba dibujo técnico. Un día, hablando con el chico, nos cuenta que eran 6 hermanos, no tenía tablero y hacía los dibujos en la única mesa que tenía donde estaban los hermanitos jugando. Por eso los trabajos estaban manchados o desprolijos. Yo no digo que se le regale la nota, pero habría que tratar de ver cómo poder evaluar lo que hace en la clase con el tablero, donde tiene las mismas posibilidades que los otros chicos. Tenemos que entender las distintas realidades de los barrios. Saber por qué a un chico no le interesa estudiar. Algunos chicos dicen: “si mi hermano terminó el polimodal y está cobrando un plan jefes y jefas”. Ver la realidad de los pibes, saber lo que piensan, escucharlos”.

Claudia Rodríguez Paoletti

Revista La Educación en nuestras manos N° 76. Junio 2006